

Corrupción y Aprobación Presidencial en la Democracia Emergente Mexicana

Dr. Ricardo R. Gómez Vilchis¹

Resumen: Aunque la sabiduría convencional ha demostrado que, en general, los gobiernos con un enorme poder discrecional y baja responsabilidad (autocracias) son más corruptos que aquellos con menos discreción y más responsabilidad (democracias), se ha prestado menos atención a la siguiente pregunta: ¿Para la ciudadanía quiénes son más competentes para combatir la corrupción: los presidentes de regímenes autoritarios, que han estado en el cargo durante décadas, o los presidentes elegidos democráticamente, el nuevo grupo que reemplazó a la antigua élite a cargo? Mediante el uso de datos extensos, encuestas a nivel individual sobre la aprobación presidencial en México de 1994 a 2018, cinco presidentes y más de 40,000 observaciones, este estudio muestra que el tipo de régimen influye en los efectos que la percepción ciudadana sobre la competencia del presidente en la lucha contra la corrupción tiene en la aprobación presidencial. Después de una transición política, los ciudadanos ven al presidente con grandes expectativas, consideran que al ser elegido democráticamente el nuevo Ejecutivo y sus sucesores serán más competentes para lidiar con la corrupción y, al mismo tiempo, la gente se vuelve más severa con los presidentes cuando el gobierno es incapaz de combatir la corrupción.

¹ Doctor en Ciencia Política, Universidad de California, San Diego. Adscrito al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, *campus*, Cuajimalpa, rgomezv@cua.uam.mx

Introducción

La mayoría de los países latinoamericanos han hecho un mal trabajo al abordar la corrupción. La evidencia empírica indica que no han logrado erradicar este problema de sus sociedades y gobiernos (Nef 2001, 171). Según el Índice de Corrupción de Transparencia Internacional (2019), Venezuela (173), Nicaragua (161), Honduras y Guatemala (146) Paraguay (137) y México (130) se encontraban entre las naciones más corruptas en 2019.² La percepción ciudadana sobre la corrupción puede eventualmente erosionar el apoyo de la gente hacia las instituciones políticas, y los bajos niveles de apoyo político entre los ciudadanos pueden amenazar a las nuevas democracias en América Latina, con el riesgo de ser socavadas por golpes de liderazgo, por conflictos étnicos, por partidos nacionalistas extremos o por una erosión más gradual. de derechos políticos y libertades civiles (Norris, 1999: 2).

La corrupción ha sido uno de los temas más relevantes en la política latinoamericana y los académicos han hecho contribuciones significativas para que comprendamos el impacto de la corrupción en la satisfacción con la democracia (Weitz-Shapiro, 2008), el tipo de régimen (Reyes-Housholder, 2019), el apoyo político (Carreras, 2013), la legitimidad (Pharr, 2000; Seligson, 2002), y la estabilidad política (Anderson y Tverdova, 2003). Sin embargo, se ha prestado menos atención a esta pregunta: ¿Para la ciudadanía quiénes son más competentes para combatir la corrupción: los presidentes en los regímenes autoritarios o los presidentes elegidos democráticamente? No hay explicaciones consistentes de cómo la percepción del combate contra la corrupción afecta la aprobación presidencial después de que ocurre una transición política. Si la corrupción se convierte en un tema relevante en una democracia emergente, ¿cómo la ataca el presidente recién electo? ¿Cómo afecta la percepción sobre la lucha contra la corrupción el apoyo de los votantes hacia el presidente antes y después de la transición? Si los ciudadanos consideran que la corrupción es un tema destacado en un contexto democrático, ¿qué razones explican este cambio en las percepciones de la gente?

Aunque la relación entre la aprobación presidencial y la corrupción no se ha analizado por completo, la evidencia empírica sugiere que la corrupción importa cuando los ciudadanos latinoamericanos aprueban al presidente. En estudios recientes, Latinobarómetro 2018, los datos

² Según este índice, entre más grande es el número que corresponde al lugar que ocupa un país, la corrupción es mayor.

de esta encuesta muestran que la corrupción es uno de los problemas específicos, no económicos, más importantes en América Latina. Para el 66% de los latinoamericanos la corrupción ha aumentado en los últimos años. Además, los datos de la encuesta muestran que en América Latina los ciudadanos son muy críticos cuando evalúan el desempeño del presidente para erradicar la corrupción. En Argentina, el 58% de la población considera que el presidente y la mayor parte de su personal están involucrados en actos de corrupción; en Brasil, 63%; en Honduras, 54%; y en México, 68%, (Latinobarómetro, 2018).

Este estudio explora, desde una perspectiva a largo plazo, los efectos de la percepción de los ciudadanos sobre la capacidad del presidente para enfrentar la corrupción en la aprobación presidencial. Destaco tres aportes de este artículo: en primer lugar, este artículo amplía los hallazgos anteriores en política comparada centrados en la corrupción y explora más a fondo este vínculo entre las instituciones políticas y la corrupción, en particular del Poder Ejecutivo, a diferencia de otros estudios que se han concentrado en los efectos de la corrupción en la satisfacción democrática, en la legitimidad, y en el sistema político. En segundo lugar, en contraste con los análisis anteriores que cubren un período de tiempo corto, este estudio me permite examinar la relación entre la aprobación del presidente y la corrupción a lo largo del tiempo, durante casi 25 años, dentro de cinco administraciones presidenciales diferentes. Además, este análisis ofrece la oportunidad de examinar los efectos de la corrupción antes, durante y después de que se produzca una transición política. Tercera y última contribución, este estudio es único en analizar el impacto de la corrupción en la aprobación presidencial en tres regímenes políticos diferentes: los últimos años de un régimen semi-autoritario (la era del PRI de 1994 a 2000), un período de transición política (de 2000 a 2012), y el regreso al poder de un partido político (con un pasado autoritario) (el regreso del PRI de 2012 a 2018).

Este estudio se divide de la siguiente manera: La primera sección de este artículo examina los argumentos teóricos y empíricos enfocados en las determinantes de la aprobación presidencial, desde la perspectiva de la literatura de la política estadounidense (*American politics*), y se ofrece una revisión de la literatura de la política comparada que analiza la corrupción. La segunda sección presenta la racionalidad y las hipótesis de esta investigación. La tercera sección, o metodología, explica cómo se recopilaron los datos para analizar los efectos de la percepción sobre la competencia del presidente para combatir la corrupción en la aprobación presidencial. La cuarta

sección muestra los resultados de esta investigación. Finalmente, las conclusiones analizan los principales hallazgos de este trabajo.

Revisión de la Literatura

La mayor parte de la literatura de *American politics* se ha centrado en “temas de posicionamiento” para analizar el comportamiento político, y el estudio de la aprobación presidencial no es la excepción. En contraste con los “temas de posicionamiento” que están organizadas por la ideología de los votantes y su inclinación por una selección de intereses en competencia, por ejemplo, el grado de intervención económica del estado, en los “temas de consenso” existe una amplia cantidad de acuerdo entre los votantes. Dado que estos temas tienen un objetivo específico, que destacan cierta capacidad y calidad para alcanzarlo, los votantes utilizan los temas de consenso para evaluar la competencia y reputación de un partido político en la producción de esta meta o atributo particular, tales son los casos de problemas como el fortalecimiento del crecimiento económico, la lucha contra la corrupción y el combate al crimen.

En torno a la capacidad o competencia de los partidos políticos, la literatura ha reconocido la competencia gerencial (competencia para administrar recursos e implementar políticas públicas eficientes) como la capacidad de resolver problemas comúnmente considerados como determinantes claves de la elección del voto (Clarke et al., 2011; Duch y Stevenson, 2008). Los votantes son capaces de distinguir entre la información que revela las preferencias ideológicas de los partidos y las “claves” o pistas que evidencian la competencia y capacidad relativas de estos institutos políticos (Calvo y Murillo, 2019: 20). La competencia del partido no ocurre en el vacío: los partidos políticos están limitados por su reputación en la capacidad para manejar recursos e implementar políticas públicas eficientes (Duch y Stevenson, 2008), y algunos partidos tienen más credibilidad con respecto a su capacidad y calidad en las tareas de gobierno, mientras que otros son percibidos como ineptos y / o no dignos de confianza. Una buena reputación es un activo, mientras que una mala reputación es una carga (Calvo y Murillo, 2019: 13-14)

En el estudio de la corrupción como un tema de consenso, destaca el argumento de Stokes (1963) de que existe entre los votantes un amplio acuerdo sobre ciertas preferencias compartidas y vinculadas con el tema de la corrupción. En una elección donde la corrupción se convierte en un

tema importante, no habría un partido que fuera pro-corrupción y un partido rival que fuera anticorrupción. En cambio, ambos partidos se opondrían a la corrupción y dependería de los votantes decidir qué partido sería mejor para poner fin a la misma. Por lo tanto, los temas de consenso son utilizados por los votantes para evaluar la competencia y la reputación de un partido en función de si el partido puede lograr de manera más efectiva un objetivo o bien encarna cierta calidad o atributo para “atender” dicho tema de consenso. Bien si el partido tiene la culpa o por el contrario se le debe atribuir el mérito, un bien, una condición pasada o presente, que le permita presentarse como el más “representativo” o idóneo para atender dicho tema de consenso.

Al privilegiar el enfoque de los temas de posicionamiento en la literatura de la política estadounidense (Downs, 1957), la economía ha sido el centro de atención de la mayoría de los estudiosos como la principal determinante de la aprobación presidencial (Brody 1991; Fiorina 1981; Kenski 1977; Key 1966; Kiewiet 1983; MacKuen, Erikson y Stimson 1992; Rudolph 2003). Desde esta perspectiva, las evaluaciones de los ciudadanos sobre el presidente son bastante sensibles a la variación de las condiciones económicas reales (Brody 1991; Fiorina 1981; Kenski 1977; Key 1966; Kiewiet 1983). Otros argumentan que las percepciones de los ciudadanos sobre la economía y los problemas económicos como el desempleo y la inflación afectan el comportamiento de los votantes cuando aprueban al presidente (MacKuen, Erikson y Stimson 1992; Rudolph 2003).

Aunque contamos con una literatura sólida y robusta sobre la aprobación presidencial, y aunque estas explicaciones ampliamente aceptadas son diversas, tales argumentos también comparten algo en común, abrumadoramente tratan la aprobación presidencial como un producto de la economía, lo cual es solo parcialmente cierto, al menos en contextos diferentes al de Estados Unidos. Y el problema surge cuando la principal determinante de la aprobación presidencial es un tema de consenso, como la presencia de la corrupción en América Latina, más que un tema de posicionamiento, como es el manejo de la economía en los Estados Unidos.

Incluso en América Latina los análisis han pasado por alto la relevancia de la corrupción como un tema de consenso para analizar las determinantes de la aprobación presidencial. Weyland (1998) encuentra que en Venezuela para el período de 1989 a 1993, las evaluaciones prospectivas de la economía personal del votante tuvieron un impacto significativo en la popularidad presidencial. Los venezolanos se comportaron como "banqueros" concentrándose en su beneficio

personal. Basaron sus juicios políticos en las expectativas sobre el futuro, pero con un enfoque claro en sus propios bolsillos. En Centroamérica, particularmente en Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, Cuzán y Bundrick (1997) encuentran que la popularidad presidencial, como en los Estados Unidos, es cíclica, sube y baja con el estado de la economía. Según Weyland (2000: 488), en Perú las percepciones de las políticas económicas funcionan como los mejores predictores para la aprobación presidencial durante el gobierno de Fujimori de 1992 a 1996. Gélinau (2007) muestra que la inflación y el desempleo tienen un efecto significativo en la aprobación presidencial en Argentina, Brasil y Venezuela.

En México, en general, los estudiosos se han centrado en la economía (Buendía 1996, 567; Domínguez y McCann 1995, 34; Magaloni 2006, 82; Villarreal 1999, 132). Estos estudios han hecho contribuciones significativas al análisis de la aprobación presidencial, pero pasan por alto los efectos de las variables políticas sobre la aprobación, particularmente la corrupción. Buendía (1996) y Magaloni (2006) argumentan que la variación real de las condiciones económicas afecta el apoyo de los votantes en México. Domínguez y McCann (1995, 36) y Villarreal (1999, 134) explican que las valoraciones de los ciudadanos sobre la economía y las políticas económicas tienen fuertes efectos en las opiniones políticas.

La corrupción en sí, su origen, variación y determinantes, ha sido completamente estudiadas en la política comparada. Sin embargo, los académicos han prestado menor atención a los efectos de la corrupción en la evaluación ciudadana del Poder Ejecutivo. A pesar de esta limitación, la literatura de la política comparada centrada en la satisfacción por la democracia y el apoyo hacia el sistema político puede arrojar “luces” para comprender cómo la percepción de los ciudadanos sobre la competencia del presidente para combatir la corrupción afecta la aprobación del Ejecutivo por parte de la ciudadanía, como muestra el siguiente apartado.

Racionalidad y Formulación de Hipótesis

Este artículo identifica tres mecanismos específicos principales que conducen la mente de los ciudadanos cuando evalúan la competencia del presidente para combatir la corrupción, y así bien aprobar o rechazar su gestión, en tres contextos políticos distintos: antes, durante y después de una transición política. Estos tres mecanismos son: los efectos corrosivos de la corrupción, el incremento de expectativas derivadas de la propia transición, y la selección. de “buenos tipos o

buenos gobernantes” como refuerzo de las altas expectativas sobre la capacidad del presidente para erradicar la corrupción.

Primer mecanismo: efectos corrosivos de la corrupción: la mayoría de los académicos que han estudiado la corrupción argumentan que reduce el apoyo de los ciudadanos a las instituciones políticas. Cuando la corrupción desafía la arena política, la satisfacción por la democracia (Hiskey y Seligson, 2003; Weitz-Shapiro, 2007) la legitimidad del régimen (Anderson y Tverdova, 2003; Seligson, 2002), la confianza política (Espinal et al., 2006; Hiskey y Bowler, 2005; Mishler y Rose, 2001; Seligson, 2006), y la confianza interpersonal (Seligson, 2002). tienden a disminuir. Estos hallazgos muestran que los efectos corrosivos de la corrupción pueden llegar y afectar el apoyo a las instituciones políticas.

Aunque los efectos corrosivos de la corrupción en la aprobación presidencial han sido menos estudiados que los efectos de la corrupción en el sistema político y las instituciones políticas, la evidencia empírica sugiere que la popularidad presidencial no tiene inmunidad contra este tipo de desafíos.

La aprobación presidencial es sensible a la variación de los escándalos políticos relacionados con la corrupción (mal uso de los recursos públicos) (Carlin, et. al., 2014; Reyer-Housholder, 2019; Woessner, 2005); también es afectada por las investigaciones e informes relacionados con la participación del presidente en actos de cohecho (Kriner y Schicker, 2014); al igual que prácticas propias de la corrupción política como el fraude electoral) (Davis y Langley, 1995). Y estos efectos varían entre países, Estados Unidos (Kriner y Schicker, 2014; Woessner, 2005), países asiáticos como Corea (Lee y Hwang, 2015) y países de América Latina (Carlin, et. al., 2014; Davis y Langley, 1995; Reyer-Housholder, 2019).

En el caso particular de América Latina, Carlin et. al., (2015) encuentran que los ciudadanos responsabilizan a los ejecutivos por los escándalos vinculados con la corrupción, incluso en democracias institucionalmente frágiles como República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú, entre otras; sin embargo, la importancia que la gente le da al manejo del presidente para atacar estos escándalos sobre la corrupción de la clase política, depende de su percepción sobre la capacidad del ejecutivo para generar prosperidad económica.

El análisis transnacional de Reyes-Housholder (2019) sugiere que los efectos de la corrupción pueden llegar a toda América Latina. Su estudio muestra una fuerte relación entre la aprobación presidencial y la corrupción en la región Latinoamericana, particularmente en Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Nicaragua y Panamá. Según Reyes-Housholder (2019: 1), estos efectos negativos de la corrupción en la aprobación son particularmente fuertes cuando los ciudadanos aprueban a las presidentas. (Reyes-Housholder, 2019)

En el caso particular de México, para Davis y Langley (1995: 25) el punto clave en el análisis radica en saber si la gente piensa que el presidente es responsable de la corrupción, cuando éste es el caso, la ciudadanía castigará al Ejecutivo con un índice de aprobación bajo. Si el ciudadano posee información sobre los escándalos políticos o incluso identifica evidencia de que la corrupción política o el fraude electoral se ha gestado a nivel nacional, es probable que los ciudadanos reaccionen negativamente ante el presidente en turno, y se le considera responsable.

Los estudios teóricos anteriores y los hallazgos empíricos fortalecen el argumento sobre los efectos corrosivos de la corrupción en la aprobación presidencial. Cuando la corrupción aparece en la arena política como un tema relevante, los ciudadanos castigan al presidente con un índice de aprobación bajo, y ocurre lo contrario cuando los ciudadanos perciben que el presidente es capaz de combatir la corrupción, la gente premia al Ejecutivo con un índice de aprobación alto.

H1: Cuando el aumento de la corrupción se convierte en un tema central para los ciudadanos, éstos castigan al presidente con un índice de aprobación bajo, es decir cuando la gente percibe que el presidente no hace un buen trabajo para abordar y reducir la corrupción. En igualdad de condiciones, un aumento en la percepción ciudadana sobre la presencia de la corrupción (como reflejo de la poca competencia del presidente para atacar el problema) disminuye la aprobación presidencial en los tres contextos políticos aquí analizados: el régimen semi-autoritario (la era del PRI de 1994 a 2000), el período político de transición (de 2001 a 2012), y el regreso al poder de un partido político con un pasado autoritario (el regreso del Partido Revolucionario Institucional, PRI, de 2013 a 2018).

Segundo mecanismo: el incremento de expectativas por la propia transición: una transición política puede afectar las expectativas sobre la capacidad de respuesta del gobierno. En una democracia emergente, cuestiones políticas como la corrupción cobran relevancia. Los ciudadanos consideran que el presidente recién electo debe estar trabajando por las principales

preocupaciones de la gente. La corrupción no es una simple preocupación para el ciudadano después de una transición política; tradicionalmente, los ciudadanos perciben a la corrupción como uno de los principales obstáculos para la consolidación democrática. Más del 45 por ciento de los costarricenses, el 42 por ciento de los mexicanos y el 20 por ciento de los chilenos han considerado la corrupción como el principal problema para la estabilidad democrática (Clark 2001, 87; Klesner 2001, 127).

En México, el proceso electoral de 2000 sirvió como una elección crítica (Key 1955, 4) que alteró las percepciones de los ciudadanos sobre el régimen político y el presidente (Moreno 2009). La gente empezó a confiar en el presidente y en su determinación de abordar la corrupción, que consideraban el principal obstáculo para la democracia (Klesner 2001, 127). El público, por lo tanto, comenzó a evaluar al presidente en términos de corrupción y su capacidad para abordar este problema. Las elecciones presidenciales de 2000 afectaron significativamente la percepción de los ciudadanos sobre el tipo de régimen. El análisis de Roderic Camp (2004) revela que sólo el 40 por ciento de la gente pensaba que México era una democracia en febrero de 2000, cuatro meses antes de las elecciones presidenciales; en cambio, en julio de 2000, algunos días después de las elecciones, el 63 por ciento de los ciudadanos creía que México era un régimen democrático. Esta transición política animó a los ciudadanos a asociar la democracia con la erradicación de la corrupción.

H.2. Después de las elecciones presidenciales de 2000, los mexicanos comenzaron a tener más expectativas sobre la competencia del nuevo presidente elegido democráticamente para combatir la corrupción en México. En igualdad de condiciones, la percepción ciudadana de un aumento de la corrupción (reflejo de la poca competencia del presidente para lidiar con el problema) tendrá mayor efecto en la aprobación presidencial después de la transición de 2000 que previamente a dicho cambio.

Tercer mecanismo: La selección de "buenos tipos (buenos gobernantes) " como refuerzo de las altas expectativas sobre la competencia y capacidad del presidente para erradicar la corrupción. Para Fearon (1999, 56) los ciudadanos entienden las elecciones como oportunidades para elegir un "buen tipo" de líder político, uno que actuaría en su nombre. En un contexto de democratización, enmarcar las elecciones como oportunidades para elegir un "buen tipo", un buen gobernante, refuerza las expectativas de la gente sobre el presidente y su capacidad de reducir la

corrupción. Los ciudadanos consideran a los miembros del partido del antiguo régimen autoritario en el poder durante décadas, la especie que debe ser reemplazada por un grupo más dinámico, con fuertes compromisos y deseos de actuar en nombre de los ciudadanos. La presencia de este nuevo grupo en la arena política refuerza la idea de que todo sería diferente, y en este nuevo escenario paradisiaco la corrupción ha sido erradicada por los “buenos tipos”, la nueva élite política elegida por los ciudadanos. De alguna manera, durante una transición política, ser miembro de un partido de la oposición funciona como una “marca” que permite a los ciudadanos distinguir entre “malos tipos” y “buenos tipos”, independientemente de que este supuesto se cumpla o no. Durante la transición se ha activado un "sentimiento de lealtad" no al partido del presidente, sino a la democracia misma. Los ciudadanos tienen más expectativas sobre la determinación del presidente de abordar la corrupción, particularmente si el partido del Ejecutivo no tiene un pasado autoritario. La evidencia empírica refuerza este argumento. Mientras que en 1995 casi el 60 por ciento de los mexicanos percibía al presidente Ernesto Zedillo, 1994-2000, miembro del partido del PRI, como corrupto (OPR, noviembre de 1995), Vicente Fox, el primer presidente mexicano no priísta, fue visto por más del 50 por ciento de la población como una persona honesta, y su administración fue considerada al menos como igual de honesta o más que los gobiernos anteriores, por casi el 70 por ciento de la población (OPR, abril de 2003).

H.3 Enmarcar las elecciones como oportunidades para elegir un "buen tipo" (un buen gobernante) refuerza las expectativas de la población sobre el presidente y su competencia para atacar la corrupción. En igualdad de condiciones, el efecto de la percepción de los ciudadanos de un aumento de la corrupción (reflejo de la poca competencia del presidente para lidiar con el problema) será más fuerte en la aprobación de los presidentes elegidos democráticamente, que en la aprobación de los presidentes vinculados con un partido político con un pasado autoritario.

Datos y Metodología

Las treinta y nueve encuestas nacionales, de 1994 a 2018, en las que se basa este estudio fueron organizadas por dos empresas encuestadoras privadas (BGC Beltrán y Asociados, Parametría) y por la Oficina de la Presidencia de la República (en adelante OPR), nombre de la encuestadora presidencial en México. En el caso del OPR, las encuestas son financiadas por el presupuesto federal; son confidenciales para uso gubernamental. Sin embargo, la Asesoría Técnica

de la Presidencia de la República las hizo públicas luego de que Salinas y Zedillo terminaron sus mandatos. Los datos de todas las encuestas provistas por la OPR ahora son públicos y están disponibles en el Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales, BIIACS, www.biiacs.cide.edu. No es posible incluir observaciones para todos los años porque la percepción pública de la corrupción no se incluyó en todos los cuestionarios. Las preguntas centradas en el estado de la economía personal del entrevistado (retrospectiva o prospectiva) no se encuestaron regularmente. Razones por las cuales el análisis no incluye datos de encuestas para 1995, 1998, 2005 y 2009.

En total, las encuestas contienen más de 40.000 entrevistas domiciliarias desde noviembre de 1994 hasta agosto de 2018. Este período abarca cinco presidentes diferentes (tres presidentes priistas: Carlos Salinas de Gortari, 1988-1994, aunque el estudio solo examina el último año de su gestión; Ernesto Zedillo, 1994-2000; Enrique Peña Nieto, 2012-2018; y dos Panistas Vicente Fox, 2000-2006, y Felipe Calderón, 2006-2012). Hay una encuesta para la presidencia de Salinas (en 1994), nueve encuestas para la presidencia de Zedillo (de 1994 a 2000), todas realizadas por la OPR. Hay trece encuestas para el período de transición política, de 2000 a 2012 (seis encuestas para el mandato de Fox y siete para la administración de Calderón), y dieciséis para el regreso del PRI con Enrique Peña Nieto (de 2012 a 2018). Desde 2000, la mayoría de las encuestas fueron organizadas por BGC Beltrán y Asociados y Parametría.

Cuando las encuestas fueron realizadas por el OPR y BGC se ubicaron los hogares mediante un procedimiento de muestreo probabilístico, estratificado y multietápico. En cada hogar, se realizó una entrevista de aproximadamente 40 minutos con un encuestado adulto, seleccionado al azar, con aproximadamente una proporción igual de hombres y mujeres. Cuando Parametría organizó las encuestas, los hogares se localizaron mediante un procedimiento de muestreo probabilístico y multietápico. En cada hogar, se realizó una entrevista de aproximadamente 30 minutos con un encuestado, seleccionado al azar.

Se realiza un análisis que permite medir la probabilidad de que los votantes aprueben al presidente antes, durante y después de la transición. El estudio emplea regresiones lógicas (aquéllas que usan modelos de regresión no lineal diseñados específicamente para variables dependientes binarias). Debido a que una regresión con una variable dependiente binaria “Y” modela la probabilidad de que $Y = 1$, tiene sentido adoptar una formulación no lineal que fuerce a

los valores predichos a estar entre 0 y 1 (Stock y Watson 2007, 389). La variable dependiente es la aprobación presidencial y puede tomar dos valores: (1) si los ciudadanos aprueban al presidente; (0) si este no es el caso. La variable explicativa clave es la percepción sobre el aumento de la corrupción. El análisis también incluye una serie de variables de control que han sido ampliamente utilizadas en investigaciones de aprobación presidencial previa (Domínguez y McCann 1995, 39; Magaloni 2006, 165; Moreno 2009, 279; Villarreal 1999, 136): identificación partidista, percepción de los ciudadanos sobre la economía del país (sociotrópica retrospectiva y sociotrópica prospectiva) y la percepción sobre el aumento del desempleo. El enfoque controla las variables sociodemográficas como los ingresos, la educación, la edad y el género.

Este estudio enfocado en la aprobación presidencial identifica tres períodos principales de análisis: el régimen semi-autoritario (el PRI en el poder, 1994-2000), la transición política (2000-2012) y el regreso del PRI al poder (2012-2018). El análisis prueba tres hipótesis que dirigen este estudio. La hipótesis uno (el mecanismo de efectos corrosivos de la corrupción: un aumento de la misma en la percepción ciudadana implica poca competencia del Ejecutivo, y por ende castigo en su aprobación) se prueba utilizando un modelo base incluyendo únicamente la variable independiente clave, la percepción sobre el aumento de la corrupción. Segundo, el análisis introduce las variables de control: percepción del desempleo y la economía, identificación partidista e indicadores sociodemográficos. Tercero, se ofrece un análisis de regresión de mínimos cuadrados en dos etapas para probar la relación de causalidad entre la percepción sobre la corrupción y la aprobación presidencial.

El estudio pone a prueba la hipótesis dos (el mecanismo de incremento de expectativas: la percepción ciudadana de un aumento de la corrupción, reflejo de la poca competencia del presidente para lidiar con el problema, tendrá mayor efecto en la aprobación presidencial después de la transición de 2000) dividiendo el análisis en dos períodos principales: antes y después de las elecciones críticas de 2000. Primero, se presenta una prueba por medio de una variable interactiva. Segundo, el análisis utiliza una prueba de Wald para examinar si los parámetros de estos dos modelos (uno antes de las elecciones presidenciales de 2000 y el segundo después de este proceso electoral) tienen diferencias sustanciales y estadísticas.

El análisis pone a prueba la hipótesis tres (el mecanismo de selección de buenos tipos: el efecto de la percepción de los ciudadanos de un aumento de la corrupción, reflejo de la poca

competencia del presidente para lidiar con el problema, será más fuerte en la aprobación de los presidentes elegidos democráticamente, que en la aprobación de los presidentes vinculados con un partido político con un pasado autoritario) al centrar la atención en tres contextos políticos diferentes: el régimen semiautoritario (la era del PRI de 1994 a 2000), el período político de transición (de 2000 a 2012) y el regreso de un partido político (con un pasado autoritario) al poder (el regreso del PRI de 2012 a 2018). Primero, se ofrece una prueba por medio de una variable interactiva. Segundo, el estudio utiliza una prueba de Wald para examinar si los parámetros de estos tres contextos (antes, durante y después de la transición) tienen diferencias significativas y estadísticas.

Resultados

Este estudio analiza los datos mediante regresiones logísticas. El Cuadro 1 informa los resultados de cuatro regresiones separadas; en las tres primeras, se incluye la variable independiente clave, Percepción del aumento de la corrupción, junto con una serie de variables control, y la cuarta columna presenta un modelo global. Las variables *dummy* para todos los años, menos una, se incluyen, pero no se presentan. Enfoco mi análisis en los resultados del modelo global en la columna 4. Dadas las dificultades para interpretar los coeficientes de una regresión logística directamente, con base en el Manual de Stata (2019), utilizo el cambio de una desviación estándar como base para interpretar los coeficientes logísticos como probabilidades/porcentajes. Este porcentaje aparece junto a la derecha de los coeficientes logísticos y los errores estándar entre paréntesis. Esta estrategia metodológica me permite calcular los cambios sustantivos en la variable dependiente (aprobación presidencial) que corresponden a cambios en la percepción ciudadana de la corrupción. En conjunto, los resultados indican que antes, durante y después de la transición política de 2000, la percepción sobre el aumento de la corrupción disminuye la aprobación presidencial. Este resultado es importante porque muestra que incluso en el régimen semiautoritario, el PRI de 1994 a 2000, los ciudadanos tenían expectativas sobre la capacidad y competencia del presidente de combatir la corrupción; estas esperanzas y deseos del ciudadano por un gobierno más eficiente y honesto podrían eventualmente fortalecerse en los próximos años con el despertar de una democracia naciente. Tener la percepción de que la corrupción aumentaba en México (una desviación estándar más) disminuye las probabilidades de un incremento de la

aprobación presidencial en casi un 42%, y este impacto estadísticamente es de 0.01. Lo mismo ocurre con las percepciones del desempleo, pero reduce las probabilidades de la aprobación en casi un 33%. La evaluación ciudadana de la situación económica del país tiene efectos positivos sobre la aprobación presidencial. Tener la percepción de un buen estado de la economía del país una desviación estándar más aumenta las probabilidades de un incremento de la aprobación presidencial, desde una perspectiva retrospectiva en un 51%, y desde una perspectiva prospectiva en un 53%. Como era de esperar, la identificación con el partido tiene el efecto más fuerte cuando la gente aprueba al presidente. Identificarse con el partido del presidente una desviación estándar más, aumenta las probabilidades de un incremento de la aprobación presidencial en un 97%.

[Cuadro 1 aquí]

Los hallazgos anteriores ofrecen evidencia empírica para apoyar la primera hipótesis de este estudio. Los presidentes son evaluados por la ciudadanía a partir de su trabajo por combatir la corrupción. Como la H.1. predice: en igualdad de condiciones, la percepción de un aumento de la corrupción disminuirá la aprobación presidencial, en los tres contextos políticos: un régimen semiautoritario (la era del PRI de 1994 a 2000), un período político de transición (de 2000 a 2012), y el regreso al poder de un partido político (con un pasado autoritario) (el regreso del PRI de 2012 a 2018). Sin embargo, un punto metodológico debe ser discutido todavía en el análisis: la relación de causalidad entre la percepción sobre la corrupción y la aprobación presidencial. Se ofrece un análisis de regresión de mínimos cuadrados en dos etapas para probar si la percepción de la corrupción determina la aprobación presidencial, y no lo contrario.

Los resultados del Cuadro 2 ofrecen evidencia empírica para examinar el problema de causalidad en el análisis. Los resultados de la primera regresión de mínimos cuadrados en el Modelo 1 del Cuadro 2 demuestran que la variable Libertad de Comercio afecta la variación de la percepción ciudadana de la corrupción en la dirección esperada: más libertad de comercio, menos percepciones de corrupción. En el Modelo 2, el análisis controla las percepciones de la economía, tanto retrospectivas como prospectivas, la opinión de los ciudadanos sobre el desempleo, la identificación de partidos y los indicadores sociodemográficos, y el modelo muestra que la variable explicativa clave, es decir, la opinión pública sobre el aumento de la corrupción tiene efectos fuertes y significativos sobre la aprobación del presidente. Más importante aún, los resultados de las pruebas de Durbin y Hausman demuestran que la dirección de la relación de causalidad entre

la percepción sobre la corrupción y la aprobación presidencial va de la primera a la segunda, y no en la dirección opuesta. La relación causal entre la opinión pública sobre la corrupción y la aprobación presidencial es la siguiente: es la percepción de los ciudadanos sobre la variación del nivel del estado de la corrupción la que afecta la aprobación, no viceversa. La hipótesis nula (H_0) tanto de la prueba de Durbin como de la de Hausman utilizada en el análisis es que la variable en consideración (X), percepción de la corrupción, puede tratarse como exógena (Stata 2019, 948). Las pruebas de Durbin y Hausman no son estadísticamente significativas, por lo que el análisis no puede rechazar la hipótesis nula, el supuesto de que la opinión pública sobre la corrupción puede ser tratada como exógena. La variable instrumental Z , Libertad de comercio, ya ha atendido el problema, y podemos tratar la variable percepción de la corrupción como exógena a la aprobación presidencial. En los modelos 3 y 4 del Cuadro 2, el análisis prueba la relación de causalidad entre la percepción de la corrupción y la aprobación presidencial utilizando otra variable instrumental, Libertad Financiera. Estos resultados en los Modelos 3 y 4 son notablemente similares a los de los Modelos 1 y 2.

[Cuadro 2 aquí]

En el Cuadro 3, el estudio prueba la H_2 (el mecanismo de incremento de expectativas: la percepción ciudadana de un aumento de la corrupción, reflejo de la poca competencia del presidente para lidiar con el problema, tendrá mayor efecto en la aprobación presidencial después de la transición de 2000, -47.7%, que antes de ella, -32.4%) dividiendo el análisis en dos períodos principales: antes y después de las elecciones presidenciales de 2000. En este estudio el análisis prueba la diferencia hipotética entre estos dos períodos en dos formas diferentes. En la primera prueba, el Modelo 1 incluye una variable interactiva, el producto de la variable PRIUNO, (que tiene el valor de 1 durante el período semi-autoritario del régimen priista de 1994 a 2000, y de 0 cuando no es así), y la variable explicativa clave, Percepción de la Corrupción. Si la variable interactiva (PRIUNO X PCorrupción) es significativa, el análisis revela que la variable explicativa clave tiene un impacto estadísticamente diferente en estos dos períodos. Este es el caso de la variable Percepción Aumento Corrupción. El resultado muestra que esta variable tiene efectos más fuertes en la aprobación presidencial después de las elecciones críticas de 2000. Con base al Modelo 1 y la variable Percepción Corrupción, la aprobación presidencial será de -15.4 (antes de 2000) y de -48.5 (después de 2000). Explico:

Antes de 2000 $Y = -48,5\%$ (valor variable P Aumento Corrupción) + $33,1\%$ (33.1×1) (valor de la variable interactiva PRIUNO X PCorrupción, cuando la variable PRIUNO es igual a 1) = **-15.4**

Después de 2000 $Y = -48,5\%$ (valor variable P Aumento Corrupción) + 0 (33.1×0) (valor de la variable interactiva PRIUNO X PCorrupción, cuando la variable PRIUNO es igual a 0) = **-48.5**

Además, la variable PRIUNO muestra un número positivo (45.3%). Este hallazgo sugiere que los ciudadanos tenían menos expectativas sobre los presidentes durante el período semi-autoritario del PRI, 1994-2000; aceptaron las deficiencias y fueron menos exigentes con el presidente. Para el Ejecutivo obtener una alta aprobación era menos difícil que como fue en los siguientes años.

[Cuadro 3 aquí]

Como segunda prueba, el análisis presenta en el Cuadro 4 una prueba de Wald para examinar si los parámetros de estos dos modelos en el Cuadro 3 (Modelo 2 y 3) (uno antes de la elección presidencial de 2000 y el segundo después de este proceso electoral) tienen diferencias estadísticas significativas. La hipótesis nula probada en el Cuadro 4 es que los parámetros de los modelos a lo largo del tiempo son iguales. Esto significa que los parámetros no tienen diferencias sustanciales. Todas las variables independientes en los modelos 2 y 3 que se muestran en la Tabla 4 se prueban simultáneamente. Los resultados del Cuadro 4 muestran que la prueba de Wald es estadísticamente significativa al nivel de .01, por lo que el análisis puede rechazar la hipótesis nula, el supuesto de que los parámetros de los modelos 2 y 3 en el Cuadro 3 son iguales. Además, los resultados del Cuadro 4 confirman que los coeficientes de percepción de corrupción son más altos y fuertes después de las elecciones presidenciales de 2000 (-47.7%) que durante el régimen semiautoritario del PRI (-32.4%), y estas diferencias son estadísticamente significativas. Estos hallazgos ofrecidos por la prueba de variable interactiva y la prueba de Wald muestran evidencia empírica para apoyar la segunda hipótesis de este estudio. Como predice H.2, en igualdad de condiciones, el efecto de la percepción ciudadana de la corrupción sobre la aprobación presidencial después de las elecciones presidenciales de 2000 es más fuerte que durante el régimen del PRI (1994-2000).

[Cuadro 4 aquí]

En el Cuadro 5, el estudio prueba la H3 (el mecanismo de los buenos tipos: el efecto de la percepción de los ciudadanos de un aumento de la corrupción, reflejo de la poca competencia del presidente para lidiar con el problema, será más fuerte en la aprobación de los presidentes elegidos democráticamente, -47.8%, que en la aprobación de los presidentes vinculados con un partido político con un pasado autoritario, -32,4% y -44.6%) dividiendo el análisis en tres principales períodos: el régimen semiautoritario (era del PRI de 1994 a 2000), el período político de transición (de 2000 a 2012) y el regreso del PRI al poder (de 2012 a 2018). En este estudio, el análisis prueba la diferencia hipotética entre estos tres períodos en dos formas diferentes. En la primera prueba, el Modelo 1 incluye una variable interactiva: el producto de la variable PresiPRI (que tiene el valor de 1 cuando el PRI estaba en el poder: 1994-2000 o 2012-2018, y de 0 cuando no es así) y la variable explicativa clave, Percepción Aumento de la Corrupción. Si la variable interactiva (PresiPRI X PCorrupción) es significativa, el análisis revela que la variable explicativa clave tiene un impacto estadísticamente diferente en estos tres períodos. Este es el caso de la variable Percepción Aumento de la Corrupción. El resultado muestra que esta variable tiene efectos más fuertes en la aprobación presidencial durante el período de transición política (de 2000 a 2012) que en el período semiautoritario del PRI e incluso cuando el PRI regresó al poder. Con base al Modelo 1 y la variable Percepción Corrupción, la aprobación presidencial será de -27.2 (con los presidentes priistas) y de -48.6 (con los presidentes no priistas). Explico:

Con el PRI en el poder $Y = -48.6\%$ (valor variable P Aumento Corrupción) + 21.4 % (21.4 X 1) (valor de la variable interactiva PresiPRI X PCorrupción, cuando la variable PresiPRI es igual a 1) = **-27.2**

Sin el PRI en el poder $Y = -48.6\%$ (valor variable P Aumento Corrupción) + 0 (21.4 X 0) (valor de la variable interactiva PresiPRI X PCorrupción, cuando la variable PresiPRI es igual a 0) = **-48.6**

Además, la variable PresiPRI muestra un valor negativo (-21,6%). Este hallazgo sugiere que los ciudadanos identifican a los presidentes Priistas como malos tipos, malos gobernantes con poca competencia para atender problemas como la corrupción, y la gente los castiga en la aprobación presidencial.

[Cuadro 5 aquí]

Como segunda prueba, el análisis presenta en el Cuadro 6 una prueba de Wald para examinar si los parámetros de estos tres modelos en el Cuadro 5 (Modelos 2, 3 y 4) (antes, durante y después de la transición) tienen valores sustanciales y diferencias estadísticas. La hipótesis nula probada en el Cuadro 6 es que los parámetros de los modelos a lo largo del tiempo son iguales. Esto significa que los parámetros no tienen diferencias sustanciales. Todas las variables independientes en los modelos que se muestran en el Cuadro 6 se prueban simultáneamente. Los resultados del Cuadro 6 muestran que la prueba de Wald es estadísticamente significativa al nivel de .01, por lo que el análisis puede rechazar la hipótesis nula, el supuesto de que los parámetros de los modelos del Cuadro 5 son iguales. Por tanto, los resultados del Cuadro 6 confirman que los coeficientes de la percepción de la corrupción son mayores y más fuertes durante el período de transición (-47.8%) que los del régimen semiautoritario priista (-32.4%) y el regreso del PRI al poder (-44.6%), y estas diferencias son estadísticamente significativas. Este hallazgo ofrece evidencia empírica para apoyar la H3 de este estudio. En igualdad de condiciones, el efecto de las percepciones de los ciudadanos de un aumento de la corrupción en la aprobación presidencial deber ser más fuerte para los presidentes elegidos democráticamente que para los presidentes identificados como miembros de un partido con un pasado autoritario.

[Cuadro 6 por aquí]

Discusión

Este artículo ha demostrado que existe un fuerte vínculo entre la aprobación presidencial y la percepción sobre la competencia del presidente para combatir la corrupción en tres contextos políticos diferentes: un régimen semiautoritario (la era del PRI de 1994 a 2000), un período de transición política (de 2000 a 2012) y el retorno al poder de un partido político con pasado autoritario (el regreso del PRI de 2012 a 2018). Además, este estudio ofrece evidencia empírica y revela que para la ciudadanía los presidentes elegidos democráticamente son más competentes, y por ende deben ser más responsables del combate a la corrupción, que los presidentes identificados como miembros de un partido con un pasado autoritario. Este patrón diferente del impacto de la corrupción en la aprobación presidencial puede explicarse por tres mecanismos específicos: los efectos corrosivos de la corrupción, el aumento de expectativas en torno al Ejecutivo por la

transición misma y la selección de "buenos tipos" como refuerzo de las altas expectativas de la capacidad y competencia del presidente para erradicar la corrupción.

El análisis ha probado empíricamente estos tres mecanismos diferentes que guían la mente de los ciudadanos cuando aprueban al presidente antes, durante y después de una transición política. El estudio probó el primer mecanismo (efectos corrosivos de la corrupción: H.1: los ciudadanos castigan al presidente con un índice de aprobación bajo cuando perciben que el presidente no es competente para enfrentar la corrupción) mediante un análisis de regresión logística. La percepción de corrupción se incluye como la variable independiente clave junto con una serie de variables de control. Los hallazgos de este análisis ofrecen evidencia empírica para respaldar la H.1. de este estudio.

El segundo mecanismo (la percepción ciudadana de un aumento de la corrupción, reflejo de la poca competencia del presidente para lidiar con el problema, tendrá mayor efecto en la aprobación presidencial después de la transición de 2000 que previamente a dicho cambio) se prueba dividiendo el análisis en dos períodos principales: antes y después de las elecciones críticas de 2000. El estudio prueba la diferencia hipotética entre estos dos períodos en dos formas diferentes: al incluir la prueba de una variable interactiva y una prueba de Wald, en ambos casos los resultados ofrecen un apoyo empírico a favor de H.2.

El análisis prueba el tercer mecanismo (el efecto de la percepción de los ciudadanos de un aumento de la corrupción. reflejo de la poca competencia del presidente para lidiar con el problema, será más fuerte en la aprobación de los presidentes elegidos democráticamente, que en la aprobación de los presidentes vinculados con un partido político con un pasado autoritario) dividiendo el análisis en tres períodos principales: antes, durante y después de la transición política del 2000. El estudio prueba la diferencia hipotética entre estos tres períodos de dos formas diferentes: mediante la inclusión de una prueba de una variable interactiva y una prueba de Wald. En ambos casos, los resultados ofrecen apoyo empírico a favor de H3.

Cuadro 1
La Percepción sobre la Corrupción como Determinante de la Aprobación Presidencial (1994-2018). Coeficientes Expresados como Probabilidades a Partir de un Cambio en la Desviación Estándar

	M1 Modelo Base		M2 = M1 + IP		M3 = M2 + Percepciones Económicas		M4= M3 + Socio-demográficos	
P Aumento Corrupción	1.21*** (.01)	-61%	-1.05*** (.01)	-56%	-.70*** (.02)	-42.8%	-.68*** (.02)	-41.8%
Identificación Partidista (IP)			1.75*** (.03)	99%	1.45*** (.03)	98%	1.44*** (.03)	97%
P Aumento Desempleo					-.51*** (.02)	-33%	-.50*** (.02)	-32.7%
P E Prospectiva					.49*** (.01)	52.2%	.50*** (.02)	53.3%
P E Retrospectiva					.51*** (.02)	51.5%	.51*** (.02)	51.3%
Ingreso							-.06*** (.02)	-4.8%
Educación							-.09*** (.01)	-8.2%
Edad							.006 (.01)	.6%
Hombre							-.17*** (.02)	-8.2%
N	46,942		45,647		33,904		30,409	
Constante	3.12		2.12		1.05		1.37	
Pesudo R2	.16		.24		.32		.33	

Nota: Errores estándar en paréntesis. La variable dependiente es la aprobación presidencial. *p < .10. **p < .05. ***p < .01. Variables *dummy* para los años, excepto por uno, incluidos en los modelos, pero no mostradas. Algunas son significativas y otras no. Las probabilidades, expresadas como porcentajes, aparecen a lado derecho de los coeficientes logísticos. Fuentes: OPR, BGC Beltrán y Asociados, y Parametría. P Aumento Corrupción (percepción aumento corrupción); P Aumento Desempleo (percepción aumento desempleo); P E Prospectiva (Percepción economía del país prospectiva); P E Retrospectiva (percepción economía del país retrospectiva)

Cuadro 2:
Explicación de la Aprobación Presidencial 1994-2018 por Medio de una Variable Instrumental: Modelos de Mínimos Cuadrados de Dos Etapas

	M1= Regresión de Primera Etapa(VD= Percepción Corrupción)	M2 = Regresión de Segunda Etapa (VD=Aprobación Presidencial)	M3 =Regresión de Primera Etapa (VD=Percepción Corrupción)	M4 = Regresión de Segunda Etapa (VD=Aprobación Presidencial)
Variable Instrumental: Libertad de Comercio	-.007*** (.0004)			
Variable Instrumental: Libertad Financiera			-.005*** (.0002)	
P Aumento Corrupción		-.42*** (.10)		-.28*** (.08)
Identificación Partidista	-.15*** (.01)	.60*** (.02)	-.16*** (.01)	.62*** (.02)
P Aumento Desempleo	.31*** (.007)	-.16*** (.03)	.31*** (.007)	-.20*** (.02)
P E Prospectiva	-.13*** (.006)	.21*** (.01)	-.12*** (.006)	.23*** (.01)
P E Retrospectiva	-.13*** (.007)	.12*** (.01)	-.13*** (.007)	.14*** (.01)
Ingreso	.01* (.006)	-.01 (.01)	.02*** (.006)	-.01 (.01)
Educación	.01* (.006)	-.03*** (.009)	.007 (.006)	-.03*** (.009)
Edad	-.0007 (.005)	.0001 (.008)	.001 (.005)	.002 (.008)
Hombre	.006 (.009)	-.02* (.01)	.005 (.009)	-.03** (.01)

Nota: Errores estándar en paréntesis. *p <.10. **p <.05. ***p <.01. La variable dependiente para los modelos 1 y 3 es la percepción sobre la corrupción; para los modelos 2 y 4, es la aprobación presidencial. Fuentes: OPR, BGC Beltrán y Asociados, and Parametría. P Aumento Corrupción (percepción aumento corrupción); P Aumento Desempleo (percepción aumento desempleo); P E Prospectiva (Percepción economía del país prospectiva); P E Retrospectiva (percepción economía del país retrospectiva)

Cuadro 2 (Continuación)

	M1 Regresión de Primera Etapa(VD = Percepción Corrupción)	M2 Regresión de Segunda Etapa (VD = Aprobación Presidencial)	M3 Regresión de Primera Etapa (VD = Percepción Corruption)	M4 Regresión de Segunda Etapa (VD = Aprobación Presidencial)
Test de Durbin		1.81 (p = .17)		.19 (p = .65)
Test de Hausman		1.18 (p = .27)		.13 (p = .71)
N	28,363	28,363	28,363	28,363
Constante	1.53	1.72	1.21	1.57
R₂	.29	.33	.29	.33

Cuadro 3

Relación entre la Aprobación Presidencial y la Percepción sobre la Corrupción, Antes y Después de la Elección de 2000. Modelos Logísticos: Coeficientes Expresados como Probabilidades a Partir del Cambio de una Desviación Estándar

	M1 1994-2018		M2 1994-2000		M3 2001-2018	
P Aumento Corrupción	-.84*** (.04)	-48.5%	-.50*** (.03)	-32.4%	-.81*** (.03)	-47.7%
Identificación Partidista	1.44*** (.03)	97%	1.36*** (.04)	96%	1.56*** (.05)	98%
PAumento Desempleo	-.50*** (.02)	-32.5%	-.44*** (.03)	29.5%	-.54*** (.03)	-34%
P E Prospectiva	.50*** (.02)	53.5%	.47*** (.02)	52%	.53*** (.02)	54.3%
P E Retrospectiva	.51*** (.02)	51.4%	.44*** (.03)	45.9%	.57*** (.03)	55.5%
Ingreso	-.06*** (.02)	-4.8%	-.01 (.03)	-1.2%	-.09*** (.03)	-7.1%
Educación	-.09*** (.01)	-8.2%	-.05** (.02)	-5.3%	-.13*** (.02)	-11.3%

Cuadro 3 (Continuación)

	M1 1994-2018		M2 1994-2000		M3 2001-2018	
Edad	.006 (.017)	.6%	.0003 (.02)	0%	.008 (.02)	.8%
Hombre	-.17*** (.02)	-8.2%	-.13 (.04)	-6.4%	-.21*** (.04)	-10%
PRIUNO	.75 (.17)	45.3%	-----		-----	
PRIUNO X PCorrupción	.35 (.04)	33.1%	-----		-----	
N	30,409		13,839		16,570	
Constante	.30		.18		.42	
Pseudo R₂	.32		.27		.36	

Nota: Errores estándar en paréntesis. La variable dependiente es la aprobación presidencial. *p <.10. **p <.05. ***p <.01. Variables *dummy* para los años, excepto por uno, incluidos en los modelos, pero no mostradas. Algunas son significativas y otras no. Las probabilidades, expresadas como porcentajes, aparecen a lado derecho de los coeficientes logísticos. Fuentes: OPR, BGC Beltrán y Asociados, y Parametría. P Aumento Corrupción (percepción aumento corrupción); P Aumento Desempleo (percepción aumento desempleo); P E Prospectiva (Percepción economía del país prospectiva); P E Retrospectiva (Percepción economía del país retrospectiva)

Cuadro 4: Test de Wald: Prueba de Igualdad de los Coeficientes Logísticos de los Modelos 2 y 3 de la Tabla 3

Chi2	212.72
Prob > Chi2	.0000

Fuentes: MOP, BGC Beltrán y Asociados, and Parametría

Cuadro 5

Relación entre la Aprobación Presidencial y la Percepción sobre la Corrupción, según el Contexto Político: Antes, Durante y Después de la Transición de 2000. Modelos Logísticos: Coeficientes Expresados como Probabilidades a Partir del Cambio de una Desviación Estándar

	M1 Modelo Base 1994-2018		M2 Antes de la Transición 1994-2000		M3 Período de Transición 2001-2012		M4 El Retorno del PRI 2013-2018	
P Aumento Corrupción	-.84*** (.04)	-48.6%	-.50*** (.03)	-32.4%	-.82*** (.04)	-47.8%	-.80*** (.04)	-44.6%
Identificación Partidista	1.44*** (.03)	97%	1.36*** (.04)	96%	1.38*** (.08)	86.7%	1.69*** (.07)	98%
P Aumento Desempleo	-.50*** (.02)	-32.5%	-.44*** (.03)	29.5%	-.57*** (.04)	-36.1%	-.51*** (.04)	-31.2%
P E Prospectiva	.50*** (.02)	53.5%	.47*** (.02)	52%	.46*** (.04)	45.1%	.59*** (.04)	62.5%
P E Retrospectiva	.51*** (.02)	51.4%	.44*** (.03)	45.9%	.56*** (.04)	57.3%	.59*** (.04)	51.4%
Ingreso	-.06*** (.02)	-4.8%	-.01 (.03)	-1.2%	-.13*** (.04)	-10.6%	-.05 (.04)	-3.8%
Educación	-.09*** (.01)	-8.2%	-.05** (.02)	-5.3%	-.15*** (.03)	-13%	-.11*** (.04)	-9.1%
Edad	.006 (.017)	.6%	.0003 (.02)	0%	-.07** (.03)	-7%	.08*** (.03)	8.8%
Hombre	-.17*** (.02)	-8.2%	-.13 (.04)	-6.4%	-.17*** (.05)	-8.5%	-.24*** (.05)	-11.5%

Nota: Errores estándar en paréntesis. La variable dependiente es la aprobación presidencial. *p <.10. **p <.05. ***p <.01. Variables *dummy* para los años, excepto por uno, incluidos en los modelos, pero no mostradas. Algunas son significativas y otras no. Las probabilidades, expresadas como porcentajes, aparecen a lado derecho de los coeficientes logísticos. Recursos: OPR, BGC Beltrán y Asociados, y Parametría. P Aumento Corrupción (percepción aumento corrupción); P Aumento Desempleo (percepción aumento desempleo); P E Prospectiva (Percepción economía del país prospectiva); P E Retrospectiva (percepción economía del país retrospectiva)

Cuadro 5 (Continuación)

	Modelo 1 Modelo Base		M2 Antes de la Transición 1994-2000	M3 Período de Transición 2001-2012	M4 El Retorno del PRI 2013- 2018
PresiPRI	-.55*** (.12)	-21.6%	-----	-----	-----
PresiPRI X PCorruption	.22*** (.04)	21.4%	-----	-----	-----
N	30,409		13,839	8,073	8,497
Constante	1.82		.18	2.25	-.001
Pseudo R₂	.32		.27	.29	.35

Cuadro 6: Test de Wald: Prueba de Igualdad de los Coeficientes Logísticos de los Modelos 2, 3 y 4 de la Tabla 5

Chi2	220.53
Prob > Chi2	.0000

Source: MOP, BGC Beltrán y Asociados, and Parametría

Referencias

Anderson, Christopher. J. y Yuliya Tverdova 2003 “Corruption, political allegiances, and attitudes toward government in contemporary democracies.” *American Journal of Political Science* 47 (1): 91-109.

BGC Beltrán y Asociados. Encuestas de 2011 a 2018 fueron facilitadas por esta agencia encuestadora, www.bgc.com.mx

Brody, Richard A. 1991 *Assessing the President*. Stanford, California: Stanford University Press.

Buendía, Jorge 1996 “Economic Reform, Public Opinion and Presidential Approval in Mexico 1988–1993.” *Comparative Political Studies* 29 (5): 566–591.

Calvo, Ernesto y María V. Murillo. 2019. *Non-Policy Politics. Richer Voters, Poorer Voters, and the Diversification of Electoral Strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.

Camp, Roderic 2004 “Citizen Attitudes toward Democracy and Vicente Fox’s Victory in 2000.” En *Mexico’s Pivotal Democratic Election*, editado por Jorge I. Domínguez y Chappell Lawson, 25–46. Stanford, CA: Stanford University Press.

Carlin, Ryan, *et. al.*, 2015 “Cushioning the Fall: Scandals, Economic Conditions, and Executive Approval.” *Political Behavior*. 37 (1): 109-133.

Carreras, Miguel 2013 “The Impact of Criminal Violence on Regime Legitimacy in Latin America”. *Latin American Research Review*. 48 (3): 85-107.

Clark, Mary A. 2001. “Costa Rica: Portrait of an Established Democracy.” En *Citizen Views of Democracy in Latin America*, editado por Roderic Ai Camp, 73–90. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Clarke, Harold, *et. al.*, 2011 “Valence Politics and Electoral Choice in Britain 2010.” *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*. 21 (2): 237-253

Cuzán, Alfred y Charles M. Bundrick 1997 “Presidential Popularity in Central America.” *Political Research Quarterly* 50 (4): 833-849.

Davis, Charles L., y Ronald E. Langley 1995 “Presidential Popularity in a Context of Economic Crisis and Political Change: The Case of Mexico.” *Studies in Comparative International Development* 30 (3): 24–48.

Domínguez, Jorge I., y James McCann 1995 “Shaping Mexico’s Electoral Arena: The Construction of Partisan Cleavages in the 1988 and 1991 National Elections.” *The American Political Science Review* 89 (1): 34–48.

Downs, Anthony 1957 *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper Collins.

Duch, Raymond y Randolph Stevenson. 2008 *The Economic Vote: How Political and Economic Institutions Condition Election Results*. Nueva York: Cambridge University Press.

Espinal, Rosario 2006 “Performance still Matters: Explaining Trust in Government in the Dominican Republic.” *Comparative Political Studies*, 39(2), 200-223.

Futing, Tim 2004 “Comparing Social Groups: Wald Statistics for Testing Equality Among Multiple Logit Models.” *International Journal of Comparative Sociology*, 45 (3): 3-16.

James Fearon 1999 “Electoral Accountability and the Control of Politicians: Selecting Good Types versus Sanctioning Poor Performance.” En *Democracy, Accountability, and Representation*, editado por Adam Przeworski, Susan C. Stokes, y Bernard Manin. 55-97. Cambridge: Cambridge University Press.

Fiorina, Morris 1981 *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven y Londres: Yale University Press

Gélineau, François 2007 “Political Context and Economic Accountability: Evidence from Latin America.” *Political Research Quarterly* 69 (3): 415–428.

Heritage Foundation (2020) “Methodology of the Heritage Foundation Index of Economic Freedom” <https://secured.heritage.org>

Hiskey, Jonathan y Shaun Bowler 2005 “Local context and democratization in Mexico.” *American Journal of Political Science* 49(1): 57-71.

Hiskey, Jonathan y Mitchell Seligson 2003 “Pitfalls of power to the people: Decentralization, local government performance, and system support in Bolivia.” *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88.

Kenski, Henry 1977 “Inflation and Presidential Popularity.” *The Public Opinion Quarterly* 41 (1): 86-90

Key, V. O. 1955. “A Theory of Critical Elections.” *The Journal of Politics* 17.1: 3-18.

——— 1966 *The Responsible Electorate*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Kiewiet, Roderick 1983 *Macroeconomics and Micropolitics*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

Klesner, Joseph 2001 “Legacies of Authoritarianism: Political Attitudes in Chile and Mexico.” En *Citizen Views of Democracy in Latin America*, editado por Roderic Ai Camp, 118-138. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Kriner, Douglas y Eric Schickler 2014 “Investigating the President: Committee Probes and Presidential Approval, 1953-2006.” *The Journal of Politics* 76 (2): 521-534.

Latinobarómetro 2018 www.latinobarometro.org

Lee, Junhan y Wonjae Hwang 2015. “External Crisis, Information Cues, and Presidential Popularity in Korea, 1993-2008”. 55 (4): 665-690.

Macken, Michael B., Robert S. Erikson, y James A. Stimson. 1992. “Peasants or Bankers? The American Electorate and the U.S. Economy.” *American Journal of Political Science* 86 (3): 597-611.

Magaloni, Beatriz 2006 *Voting for Autocracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

Mishler, William y Richard Rose 2001 “Where are the origins of Political Trust?” *Comparative Political Studies*.

Moreno, Alejandro 2009 *La Decisión Electoral. Votantes, Partidos y Democracia en México*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.

Nef, Jorge. 2001. “Government Corruption in Latin America.” En *Where Corruption Lives*, editado por Gerald E. Caiden y O. P. Dwivedi, pp. 159-174. Bloomfield, Ct.:

- Kumarian Press.
- Norris, Pippa, editor, 1999 *Critical citizens: Global support for democratic government*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- OPR (Oficina de la Presidencia de la República). Encuestas de la aprobación presidencial en México de 1994 a 2004 están disponibles en el *Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales, BIIACS*. www.biiacs.cide.edu.
- Parametria. Encuestas de 2002 to 2018 facilitadas por esta agencia encuestadora. www.parametria.com.mx
- Pharr, Susan 2000 “Officials’ Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies”. En *Disaffected democracies*, editada por Susan Pharr y Robert Putnam, 173-201. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Reyes-Housholder, Catherine 2019 “A Theory of Gender’s Role on Presidential Approval Ratings in Corrupt Times.” *Political Research Quarterly*. 1-16
- Rudolph, Thomas 2003 “Who’s Responsible for the Economy.” *American Journal of Political Science* 47(4): 698–713.
- Seligson, Mitchell 2002 “The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A comparative Study of Four Latin American Countries.” *Journal of Politics*, 62(2): 408-433.
- Seligson, Mitchell 2006 “The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America.” *World Development*, 34 (2): 381-404.
- Stata *Stata Manual Release 16* 2019 Stata Press Publication, College Station, Texas.
- Stock, James y Mark W. Watson. 2007. *Introduction to Econometrics*. Boston, Mass.: Pearson.
- Stokes, Donald 1963 “Spatial Models of Party Competition.” *The American Political Science Review* 57 (2): 368-377.
- Transparencia Internacional 2019 “Corruption Perception Index 2019.” <https://www.transparency.org>

- Villarreal, Andrés. 1999. "Public Opinion of the Economy and the President among Mexico City Residents: The Salinas Sexenio." *Latin American Research Review*, 34.2: 132–151.
- Weitz-Shapiro, Rebeca. 2008. "The Local Connection". *Comparative Political Studies*. 41.3: 285-308.
- Weyland, Kurt. 1998. "Peasants or Bankers in Venezuela?" *Political Research Quarterly* 51.2: 341-362.
- Weyland, Kurt. 2000. "A Paradox of Success? Determinants of Political Support for President Fujimori." *International Studies Quarterly*, 44.3 (September): 481–502.
- Woessner, Matthew, 2005 "Scandal, Elites and Presidential Popularity: Considering the Importance of Cues in Public Support of the President". *Presidential Studies Quarterly*, 35 (1): 94-115.